

Νέα Πώμη

Rivista di ricerche bizantinistiche

IO

(2013)



Roma

Università degli Studi di Roma «Tor Vergata»

2014

¿UNA PRUEBA DE AUTORÍA?
LA INMEDIATEZ COMO TÓPOS EN LEONCIO DE NEÁPOLIS

ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACCONCIA LONGO, *Vite* = A. ACCONCIA LONGO, *Vite, passioni, miracoli dei santi*, en *Lo spazio letterario del Medioevo*, III: *Le culture circostanti*, dir. M. CAPALDO - F. CARDINI - G. CAVALLO - B. SCARCIA AMORETTI, I: *La cultura bizantina*, a cura di G. CAVALLO, Roma 2004, pp. 183-227.
- AESOPUS = *Corpus fabularum Aesopiarum* ed. A. HAUSRATH, I/1-2: *Fabulae Aesopicae soluta oratione conscriptae*, curavit H. HUNGER, Leipzig 1959-1970².
- AIGLE, *Miracle et karāma* = *Miracle et karāma*, sous la direction de D. AIGLE, Turnhout 2000 (*Hagiographies médiévales comparées*, 2).
- BARTELINK, *Vie d'Antoine* = *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, introduction, texte critique, traduction, notes et index par G. BARTELINK, Paris 1994 (*Sources chrétiennes*, 400).
- BHG = F. HALKIN, *Bibliotheca Hagiographica Graeca*, I-III, Bruxelles 1957³ (*Subsidia hagiographica*, 8a).
- CAVALLERO, *Espiridón* = P. CAVALLERO, *La Vida de Espiridón de Leoncio de Neápolis. Algunas observaciones*, en *Byzantion Nea Hellás* 31 (2012), pp. 133-143.
- CAVALLERO, *Simeón* = P. CAVALLERO - T. FERNÁNDEZ - J. LASTRA SHERIDAN, *Leoncio de Neápolis, Vida de Simeón el loco*, edición revisada, con introducción, traducción y notas, Buenos Aires 2009.
- CAVALLERO, *Θαύματα* = P. CAVALLERO, *Θαύματα hagiográficos y ἀντόματα de la Edad de Oro. Una adaptación ideológico-cultural*, en *Anales de filología clásica* 25 (2013), pp. 29-40.
- DELEHAYE, *Une vie* = H. DELEHAYE, *Une vie inédite de saint Jean l'Aumônier*, en *Analecta Bollandiana* 45 (1927), pp. 5-74.
- DELIERNEUX, *L'exploitation* = N. DELIERNEUX, *L'exploitation des topoi hagiographiques: du cliché à la réalité codée*, en *Byzantion* 70 (2000), pp. 57-90.
- DELOUIS, *Topos et typos* = O. DELOUIS, *Topos et typos ou les dessous vétérotestamentaires de la rhétorique hagiographique à Byzance aux VII^e et IX^e siècles*, en *Hypothèses* (2002), nr. 1, pp. 235-248.
- DÉROCHE, *Léontios de Néapolis* = V. DÉROCHE, *Études sur Léontios de Néapolis*, Uppsala 1995 (*Acta Universitatis Upsaliensis. Studia Byzantina Upsaliensia*, 3).
- DÉROCHE, *Tensions* = V. DÉROCHE, *Tensions et contradictions dans les recueils de miracles de la première époque byzantine*, en AIGLE, *Miracle et karāma*, pp. 145-166.
- EFTHYMIADIS - DÉROCHE, *Hagiography* = S. EFTHYMIADIS - V. DÉROCHE, *Greek hagiography in Late Antiquity (Fourth-Seventh Centuries)*, in *The Ashgate Research Companion to Byzantine Hagiography*, ed. by S. EFTHYMIADIS, I, Farnham 2011, pp. 35-94.
- FESTUGIÈRE, *Lieux communs* = A. FESTUGIÈRE, *Lieux communs littéraires et thèmes de folklore dans l'hagiographie primitive*, en *Wiener Studien* 73 (1960), pp. 123-152.

- FESTUGIÈRE - RYDÉN, *Léontios = Léontios de Néapolis, Vie de Syméon le fou et Vie de Jean de Chypre*, édition commentée par A.J. FESTUGIÈRE en collaboration avec L. RYDÉN, Paris 1974.
- FOURMY - LEROY, *Philarete* = M. FOURMY - M. LEROY, *La vie de saint Philarete*, en *Byzantion* 9 (1934), pp. 85-170.
- GARITTE, *L'édition* = G. GARITTE, *L'édition des Vies de saint Spyridon par M. van den Ven*, en *Revue d'histoire ecclésiastique* 50 (1955), pp. 125-140.
- GLNT = *Grande lessico del Nuovo Testamento*, fondato da G. KITTEL, continuato da G. FRIEDRICH, Ed. italiana a cura di F. MONTAGNINI - G. SCARPAT - O. SOFFRITTI, Brescia 1965-1992.
- GROSDIDIER DE MATONS, *Thèmes* = J. GROSDIDIER DE MATONS, *Les thèmes d'édification dans la Vie d'André Salos*, en *Travaux et mémoires* 4 (1970), pp. 277-328.
- HALKIN, *Samson* = F. HALKIN, *Saint Samson le xénodoque de Constantinople (VI^e siècle)*, en *Rivista di studi bizantini e neoellenici*, n.s. 14-15 (1977-1978), pp. 5-17.
- HARDER, *Σπουδαίω* = G. HARDER, *Σπουδαίω, σπουδή, σπουδαίος*, en *GLNT*, XII, coll. 935-960.
- HOUZE, *Georgii Chozebitae vita* = C. HOUZE, *Sancti Georgii Chozebitae confessoris et monachi vita auctore Antonio eius discipulo*, en *Analecta Bollandiana* 7 (1888), pp. 95-144 y 336-359.
- KAPLAN, *Miracle* = M. KAPLAN, *Le miracle est-il nécessaire au saint byzantin?*, en *Aigle, Miracle et karāma*, pp. 167-196.
- LAPPA-ZIZICAS, *Épitomé* = E. LAPPA-ZIZICAS, *Une épitomé de la vie de S. Jean l'Aumônier par Jean et Sophronius*, en *Analecta Bollandiana* 88 (1970), pp. 265-278.
- LUDWIG, *Sonderformen* = C. LUDWIG, *Sonderformen byzantinischer Hagiographie und ihr literarisches Vorbild. Untersuchungen zu den Viten des Asop, des Philaretos, des Symeon Salos und des Andreas Salos*, Frankfurt am Main [*et alibi*] 1997 (Berliner byzantinistische Studien, 3).
- Nov. Auct. BHG* = F. HALKIN, *Novum Auctarium Bibliothecae Hagiographicae Graecae*, Bruxelles 1984 (Subsidia hagiographica, 65).
- PRATSCH, *Tópos* = Th. PRATSCH, *Der hagiographische Tópos. Griechische Heiligenviten in mittelbyzantinischer Zeit*, Berlin 2005 (Millennium-Studien zu Kultur und Geschichte des ersten Jahrtausends n. Chr., 6).
- RYDÉN, *S. Philaretos the Merciful* = L. RYDÉN, *The life of St. Philaretos the Merciful, written by his grandson Niketas*, A critical edition with introduction, translation, notes and indices, Uppsala 2002 (Acta Universitatis Upsaliensis. Studia Byzantina Upsaliensia, 8).
- VAN DEN VEN, *Légende* = P. VAN DEN VEN, *La légende de S. Spyridon, évêque de Trimithonte*, Louvain 1953 (Bibliothèque du Muséon, 33).
- VAN UYTFANGHE, *Hagiographie* = M. VAN UYTFANGHE, *L'hagiographie: un genre chrétien ou antique tardif?*, in *Analecta Bollandiana* 111 (1993), pp. 135-188.

Es sabido que el género hagiográfico (o «discurso hagiográfico»)¹, que incluye diverso tipo de composiciones, suele presentar *tópoi*, es decir motivos literarios recurrentes. Es nuestra intención, en este trabajo, cen-

¹ Cf. VAN UYTFANGHE, *Hagiographie*, pp. 148-150. Para una síntesis de la cuestión del género, véase CAVALLERO, *Simeón*, pp. 9-11.

trarnos en el estudio de la aparición insistente de la idea de «inmediatez» aplicada a la acción del santo protagonista (o de otros santos), como reacción inmediata de él ante una necesidad pero, sobre todo, como logro inmediato de un milagro oportuno o solicitado o como efecto inmediato de dicho milagro en las personas implicadas en él. Para ello vamos a abocarnos, en principio, a los tres escritos hagiográficos debidos a Leoncio de Neápolis (Chipre, primera mitad del s. VII d.C.) que, según nuestra cronología², son *Vida de Simeón el loco (VS)*, *Vida de Espiridón (VE)* y *Vida de Juan el limosnero (VJL)* [BHG 1667, 1648a; *Nov. Auct. BHG* 886b].

En la *VS* se emplean dos adverbios sinónimos, εὐθέως y εὐθύς, «enseguida». Del primero hay treinta y ocho ocurrencias y del segundo, cinco. Hay que sumar, también, otras expresiones del mismo campo semántico, menos frecuentes.

Algunos casos indican la reacción inmediata del personaje o la urgencia de su ánimo:

– ἀποκατελθόντες οὖν εὐθέως ἀπὸ τῶν ἵππων (124: 23): «bajándose en efecto enseguida de los caballos»; así actúan Simeón y Juan el eremita al pensar que pueden unirse a los monjes.

– ἔπεσαν ἀμφοτέρω ὑπὸ τοὺς πόδας τοῦ ἡγουμένου αἰτοῦντες αὐτὸν εὐθέως καὶ ἀνυπερθέτως κουρεῦσαι αὐτούς. Καὶ ἔλεγεν ὁ Συμεὼν ὅτι εἰ μὴ τοῦτο ποιήσῃ διὰ πολλοῦ τοῦ τάχους, εὐθέως ἀπέρχεσθαι αὐτούς εἰς ἕτερον μοναστήριον (129: 20ss.): «cayeron ambos a los pies del prior pidiéndole que enseguida y sin dilación los tonsurara. Y dijo Simeón que si no hacía eso con mucha rapidez, enseguida se irían ellos a otro monasterio».

– Cuando el abad les propone quedarse un año sin tonsura, Simeón reacciona: εὐθέως οὖν ἀπεκρίνατο αὐτῷ, «enseguida le respondió»; y le dice: σπεῦσον, πάτερ, διὰ τὸν κύριον, «apúrate, padre, ¡por el Señor!» (130: 5ss.). Es decir, está decidido y pide acción urgente.

– Asimismo, cuando ven a un cofrade con el hábito, ambos amigos ἔπεσαν εὐθέως εἰς τοὺς πόδας τοῦ ἀββᾶ, «cayeron enseguida a los pies del

² Cf. CAVALLERO, *Espiridón*. La autoría sigue siendo discutida; aunque parece reconocida por GARITTE, *L'édition*; por DÉROCHE, *Léontios de Néapolis*, pp. 19-20; y por ACCONCIA LONGO, *Vite*, p. 218; aún parece dudosa en el reciente capítulo de EFTHYMIADIS - DÉROCHE, *Hagiography*, pp. 72-74.

³ LEONTIUS NEAPOLITANUS, *Vita Symeonis*. Citamos por los números de la edición de FESTUGIÈRE - RYDÉN, *Léontios*, revisada en CAVALLERO, *Simeón*. Sobre la relación de esta *Vida* con las de Esopo, Filáreto y Andrés Salós, véase LUDWIG, *Sonderformen*. Por supuesto, los adverbios y giros adverbiales registrados en este trabajo son empleados por muchos autores con otros fines (por ejemplo, Galeno utiliza decenas de veces παραρήμα, εὐθέως, αὐτίκα); aquí mencionamos algunos de esos usos en los textos del *corpus*, pero nos centramos en los que se refieren al *tópos* de la «inmediatez del milagro».

abbá», y piden que se les imponga el hábito ese mismo día (131: 24ss.). Asimismo, agradecen εὐθέως al abad todo lo hecho por ellos (134: 5); cuando se ven tentados, εὐθέως se ponen a orar (137: 28).

– Juan el eremita tiene un sueño en el que ve que la madre de Simeón, ya fallecida, va a buscar a la esposa de Juan y que ésta «se levantó enseguida (εὐθέως) y la siguió» (142: 5).

– La urgencia por progresar en la espiritualidad hace que Simeón corra «enseguida» (εὐθέως) a la ciudad de Jerusalén (144: 17). Asimismo en cuanto a la hospitalidad, ἔλαβεν οὖν αὐτὸν εὐθέως εἰς τὸ καλύβιον αὐτοῦ ὁ Σαλός (159: 9-10), «enseguida lo acogió el loco en su cabañita», es decir, al comerciante cuya visita a Juan el eremita Simeón conoce por clarividencia. Cuando se siente tentado, le dice a Nicón que estará mal si éste «no se apura», εἰ μὴ φθάσης (155: 8), para urgir así al abad a que lo bendiga; esta bendición es un milagro que suprime en Simeón la tentación sexual.

– Cuando alguien advertía un milagro y podía ensalzarlo, Simeón «cambiaba enseguida (εὐθέως) de vecindad hasta que fuera olvidada la cosa que había hecho. Se apresuraba (ἔσπευδεν) asimismo a figurar al instante (παρουτά) algo inconveniente, para que se ocultara mediante eso la recta acción» (147: 6ss.).

– En lo referente a sus «locuras», Simeón también las hace sin demoras; por ejemplo, se relata: πολλάκις γοῦν τῆς γαστρὸς αὐτοῦ τὴν οἰκείαν χρεῖαν ἐπιζητούσης ποιῆσαι εὐθέως μηδένα ἐρυθριῶν ἐπὶ τῆς ἀγορᾶς πρὸς τόπον ἐκαθέζετο ἐπὶ πάντων (148: 14ss.), «Muchas veces, en efecto, al buscar su vientre su propia necesidad, enseguida se sentaba en un lugar del ágora para hacerla, sin avergonzarse de nadie, ante todos». Cuando come lupines como un desaforado, «enseguida (εὐθέως) uno se escandalizó» (153: 6); lo mismo el intendente que lo ve intimar con prostitutas (156: 14) y quienes lo ven comer abundantemente en Jueves Santo, pues tras largo ayuno, ni bien amanecía ese día «enseguida» (εὐθέως) se ponía a comer (156: 24). Cuando el patrón golpeador de esclavos le pide que lo libere del castigo, «enseguida (εὐθέως) él hacía tonteras como para no saber qué le decía» (162: 7).

Pero más allá de esta celeridad o presteza en la actitud personal que, como ya observamos, puede darse en muchos textos de diversa índole⁴,

⁴ Por ejemplo, en la fábula de Esopo (cf. AESOPUS, 9/2.7 εὐθέως καὶ παραχρήμα; 21/3.3, 36/3.7 εὐθύς; 51/1.4, 126/2.8 εὐθέως; 22/2.8, 22/3.7, 43/2.3, 51/3.1 παραχρήμα, etc.). Cabe señalar, en cuanto a la familia de σπουδάζω, σπουδή, σπουδαίος, que a partir del significado de apuro exterior pasó «ad esprimere una motivazione dell'agire morale» (HARDER, *Σπουδάζω*, col. 936). A las acepciones de «celeridad, solitud, celo, premura con empeño, precipitación, apuro», presentes en *Septuaginta*, *Hexapla*, Filón, añade Josefo las de «celo religioso y benevolencia»; esta «premura ardiente» aparece especialmente en san Pablo como actitud propia del cristiano (el

si bien son reiteradas en éstos, nos interesan otros casos en los que el adverbio u otras expresiones de «inmediatez» señalan la prontitud de un milagro:

– λέγει οὖν εὐθέως τῷ Συμεών· «καλῶς ἦλθες, Σαλέ...» (126: 30): «Le dice en efecto enseguida a Simeón: “Bienvenido, Loco”...». El que habla es Nicón, el prior del monasterio, quien no conoce a Simeón pero estaba aguardándolo con la puerta abierta; con ello muestra el don de la clarividencia, pero más aún por prever, apenas lo ve, que treinta años después Simeón se hará el loco.

– El abad Nicón pide a Dios que les enseñe a Simeón y a Juan una oración «Y enseguida (εὐθέως) los dos se encontraron sabiéndola de memoria» (138: 3).

– Cuando ambos amigos están preocupados por sus parientes, reciben una visión «y en ese momento (τέως) Dios los alivió enseguida (εὐθέως) del pensamiento de sus padres» (139: 8).

– Simeón advierte que hay bebida envenenada; dice el texto: «En efecto, al ir a la taberna, el piadoso contempla, invisiblemente escrito sobre la jarrita, «Muerte». Enseguida (εὐθέως) entendió lo ocurrido en ella» (147: 15).

– Cuando ayuda a un adúltero endemoniado, «enseguida (εὐθέως) lo demoníaco lo quebró» (149-150), es decir, lo liberó inmediatamente.

– En una ocasión en que es calumniado, porque se lo acusa de embarazar a una esclava, «enseguida (εὐθέως) él, entonces, riendo y reposando su cabeza en la mano derecha» (151: 17ss.) hace una predicción que se cumple: mientras no se dice la verdad, el niño no nace. Cuando la mujer confiesa, τότε οὖν εὐθέως ἐγέννησεν, «entonces enseguida dio a luz» (152: 2).

– Un judío quería revelar un milagro de Simeón; éste se dio cuenta καὶ εὐθέως παραστάς αὐτῷ ὁ ὄσιος ἦψατο τῶν χειλέων αὐτοῦ καὶ ἐσφράγισεν τὸ στόμα αὐτοῦ, «y presentándosele enseguida el piadoso le tocó sus labios y selló su boca» (154: 18).

– Si una prostituta transgredía la moral, εὐθέως τῷ πνεύματι ἐνόει, ὅτι ἐπόρνευσεν, καὶ ἔλεγεν λαλῶν καὶ ἔξανοίγων τὸ στόμα αὐτοῦ καὶ κράζων· «παρέβης παρέβης», Simeón «enseguida entendía en su espíritu que había fornicado y decía parlotando y abriendo exageradamente su boca y gritando “¡Transgrediste, transgrediste!”» (156: 6ss.).

– Cuando el intendente piensa que él fornicó con las prostitutas, por clarividencia εὐθύς ὁ Σαλὸς ἔρχεται πρὸς τὸν πρωτοκομήτην, ἀπέχοντα

adverbio σπουδαίως significa «insistentemente»); pero en los Padres sólo se registra el giro originario μετὰ σπουδῆς, «con apuro», expresión que veremos luego pero que, como idea, aquí solamente nos interesa aplicada al milagro y sus consecuencias. El *GLNT* no incluye los adverbios αὐτίκα, εὐθέως ni παραχρῆμα.

ἀπ' αὐτοῦ εἶτι ῥίπτει λίθον τις, καὶ δέδωκεν αὐτῷ κόσσον, «el loco va enseguida hacia el intendente, distante de él como quien tira una piedra, y le dio una bofetada» (156: 17s.).

– Respecto de unas muchachas calumniadoras, ἐξάμενος οὖν ὁ δίκαιος, θέλων σωφρονίσει αὐτάς, εὐθέως ἐστράβωσεν ὁ θεὸς ὅλας (157: 19-20), «poniéndose a rezar el justo, queriendo hacerlas sensatas, enseguida Dios las hizo bizcas a todas»; es decir, ante la oración del santo Dios hace el milagro instantáneamente.

– Cuando Simeón manda al campesino con leucoma a lavarse con vinagre y ajo, diciendo que así εὐθὺς ὑγιαίνεις, «enseguida te curas», el ciego «corrió enseguida (εὐθύς) a lo de unos médicos» que lo empujaron y entonces se dice «ἐὰν ἔχωσιν εὐθὺς πηδήσαι οἱ δύο μου ὀφθαλμοί, εἶτι εἶπέν μοι ὁ Σαλὸς ποιῶν, καὶ νησαμένον αὐτοῦ, ὡς εἶπεν αὐτῷ, εὐθέως ἐγένοντο οἱ ὀφθαλμοὶ αὐτοῦ ὑγιεῖς (161: 9-11), «“Si tienen que saltar enseguida mis dos ojos, hago lo que me dijo el loco”. Al lavarse, como dijo, enseguida se le pusieron sanos sus ojos».

– El patrón que golpeaba a los esclavos es corregido por Simeón, pero cada vez que estaba por desollar a uno, «no podía, sino que enseguida su mano se endurecía», οὐκ ἠδύνατο, ἀλλ' εὐθέως ἐνάρκα ἡ χεὶρ αὐτοῦ (162: 4).

– También Simeón se aparece en sueños al magistrado adúltero que está enfermo y, ni bien éste se despierta, «enseguida» (εὐθύς) va el loco para advertirle que debe cambiar de conducta si quiere curarse (166: 1).

En otros casos, la prontitud está en otros personajes. Por ejemplo, cuando el abad Nicón sueña, «ni bien caída la noche» (εὐθὺς τῆς νύκτης καταλαβούσης), que alguien hace salir a los monjes, él también «va enseguida (εὐθέως) al portal» para comprobar el hecho (133: 17). Si alguien creía que Simeón fingía, el tabernero «enseguida (εὐθέως) le decía “Realmente es puro demoníaco”» (148: 8). Cuando Juan el diácono es librado de la horca, ἀπολυθεὶς οὖν εὐθέως ὀρθοδρόμησεν εἰς τὸν τόπον, ὅπου ἦδει πάντοτε προσεύχεσθαι τὸν ἀββᾶν Συμεῶνα (160: 7s.), «Liberado en efecto, enseguida corrió directamente hacia el lugar donde sabía que siempre oraba el *abbá* Simeón»; aquí Juan intuye que Simeón tuvo que ver con su salvación; cuando Simeón lo ve, «enseguida» (εὐθέως) lo manda a rezar. Cuando el judío ve que Simeón murió y oye salmodia de ángeles, «bajando enseguida lo enterró con sus propias manos», καὶ εὐθέως κατελθὼν ἰδίας χερσὶν αὐτὸν ἔθαψεν (168: 23). Simeón exhorta a Juan el diácono a crecer en santidad y le señala la brevedad de la vida: γίνωσκε δὲ ὅτι καὶ σὲ ὁ κύριος διὰ τάχους προσλαμβάνεται, «sabe que también a ti el Señor te acoge con rapidez» (167: 8), con lo cual advierte sobre la urgencia de la conversión.

Como creemos que puede apreciarse, hay una insistencia en la pres-
teza con que deben hacerse ciertas cosas que responden a la espirituali-
dad, a la disponibilidad religiosa del ánimo, pero también se insiste en el
carácter instantáneo que tienen los milagros operados por intercesión de
los santos, en este caso Nicón y Simeón, y el rápido efecto que ellos
tienen en los testigos o beneficiarios.

* * *

Veamos ahora el caso de Juan el limosnero, cuya *Vida* ofrece también
cuatro ocurrencias de εὐθύς y cincuenta y cuatro de εὐθέως⁵, más otras
expresiones menos reiteradas.

Ya en el Prólogo, el hagiógrafo dice que cuando vio a un servidor
pobre dar limosna a un mendigo, «se lo narré enseguida al que estaba
sentado cerca de mí», διηγησάμην εὐθέως τῷ πλησίῳ μου καθεζομένῳ (Pról.
136); es decir, la virtud movió de inmediato el ánimo del observador. El
personaje sentado junto a Leoncio, un tal Menas, dice que ese servidor
Zacarías no recibe ningún don «sin compartir enseguida al prójimo», ὃ
οὐκ εὐθέως μεταδίδωσι τῷ πλησίῳ (Pról. 155). Menas lo invita a su casa y
«enseguida» (εὐθέως) lo invita a compartir la mesa (Pról. 183); pero ante
su relato, Leoncio dice «Pedí enseguida hoja y cálamo y anoté lo dicho
palabra por palabra», ἠτησάμην οὖν εὐθέως χάρτην καὶ καλαμάρην καὶ τὰ
λεγόμενα κατ' ἔπος παρεσημειούμην (Pról. 192), porque la santidad del per-
sonaje lo mueve a darle urgente prioridad al relato.

A lo largo de la narración, la idea de inmediatez aparece aplicada,
como en *Simeón*, a diversas situaciones.

El sentido de justicia y de administración que tiene el Patriarca Juan
lo hacen convocar εὐθέως a los ecónomos para darles instrucciones rela-
tivas a los necesitados de la ciudad (1: 18); los ecónomos actúan entonces
διὰ πολλοῦ τοῦ τάχους, «con mucha rapidez» (1: 35). Enseña el obispo que
así como queremos que Dios no demore, μὴ ἀναμείναι (4: 21), nuestros
pedidos y le rogamos que los cumpla «rápido», ταχύ (4: 23), nosotros
debemos atender a los hermanos μετὰ πάσης σπουδῆς, es decir «con toda
diligencia» (4: 25). Asimismo, cuando llegan refugiados que «corrieron»
hasta él (προσέτρεχον, 6: 5), Juan encarga «enseguida» (εὐθέως) que se los
atienda (6: 9); también da «enseguida» una nave al armador de barcos que

⁵ LEONTIUS NEAPOLITANUS, *Vita Iohannis Eleemosynarii*. Usamos la numeración
de capítulos y líneas que corresponde a la edición de FESTUGIÈRE - RYDÉN, *Leontios*.

había perdido todo (8: 33). Cuando le regalan un costoso manto «enseguida» (εὐθέως, 19: 56) lo hace vender para ayudar a los pobres y repite el hecho dos veces más.

La devoción del santo hace que «enseguida» se prosterne ante la visión de la Misericordia divina (εὐθέως προσεκύνησα αὐτήν 6: 64) y, movido por ella, sale «enseguida» (εὐθέως) del arzobispado, de madrugada, le regala su abrigo a un mendigo y un ángel lo retribuye con una bolsa de dinero (6: 75); al recordar que tiene una reconciliación pendiente, «enseguida» ordena retardar la misa (12: 32), «enseguida» (12: 43) manda a buscar a la persona en cuestión (un clérigo de malos modos), y «el Dios que hace la voluntad de los que le temen hizo que enseñguida (εὐθέως) el lector fuese hallado a mano» (12: 48). Asimismo, cuando en vez de vengarse beneficia a quien lo perjudicó, Juan «enseguida» (εὐθέως, 14: 38) da las instrucciones para ello. La misma rapidez aplica cuando debe castigar la supuesta fornicación de un monje (23: 15), de la que luego se arrepentirá: tiene un sueño por el que prevé que se equivocó, entonces εὐθέως hace traer al monje (23: 28) y también «enseguida» hace castigar a los calumniadores (61), pide disculpas al calumniado y «enseguida» funda un «albergue general de los solitarios» (105). También cuando cree conveniente contar una anécdota para destacar el valor de la misa, lo hace «sin vacilación ni duda» (ἀόκνως καὶ ἀδιστακτως, 24: 15). Cuando alguien le pide que rece por su hijo, hace «enseguida» (εὐθέως, 25: 15) una liturgia por él. Troilo, un avaro a quien Juan incitó a hacer limosna, se enferma «enseguida» (27: 28); entonces el patriarca comprende «enseguida» (27: 34) la causa y va «rápido» (θάπτον) a verlo, le devuelve la suma y «repentinamente» (ἐξαίφνης, 27: 49) desaparecen de Troilo la fiebre y otros síntomas en un «cambio tan repentino» (ἐξαίφνης... ἀλλοιώσεως, 54) que era evidente la codicia como causa del mal (cf. εὐθέως ὑγίαιεν, «enseguida recobró la salud», 27: 64). Cuando Juan ve llorar a alguien «enseguida» se compadece (εὐθέως, 30: 18). Recrimina a uno que golpea a sus esclavos preguntándole si quiere que Dios actúe con él «enseguida» de la misma manera (34: 34). También «enseguida» (41: 20) hace ver a un rencoroso que debe perdonar como Dios perdona y el rencoroso «enseguida» se enmienda (23). Y para enseñar a los que salen de la misa después de leído el evangelio, él mismo «enseguida» sale (45: 6) y les hace ver su despropósito. Y al comprender, por una visión, que se acerca su muerte, «enseguida» llama al patricio Nicetas (52: 39) para pedirle que lo lleve a Chipre, con lo cual Dios «se apresura» (σπεύσαντος, 52: 26) a señalar su propósito.

También se aplica la prontitud de respuesta a otros personajes. Sofronio, por ejemplo, «como inspirado por Dios (...), enseguida comprendió la causa por la cual el Patriarca estaba apenado», ὡσπερ θεόθεν ἐμπνευσθεὶς (...), εὐθέως γὰρ συνήκεν τὴν αἰτίαν δι' ἣν ἐλυπεῖτο ὁ πατριάρχης (5: 19). El patricio Nicetas hace cargar «enseguida» (10: 18) el dinero que le exige a Juan, quien recibe unas vasijas de miel, la cual milagrosamente se convierte en dinero; Juan envía «enseguida» (10: 36) una vasija a Nicetas, éste la abre «enseguida» (10: 54) y deja «enseguida» (61) su almuerzo para devolverle a Juan lo quitado. En algunas oportunidades, el Patriarca limosnero enseñaba mediante anécdotas sobre otras personas; así ocurre que cuenta el caso del aduanero Pedro quien, al tener una visión de Cristo como encarnado en un mendigo, resuelve hacerse mendigo y «enseguida» (εὐθέως, 21: 88) llama a su notario, «enseguida» (21: 93) le da dinero y le ordena que lo venda a él como si fuera esclavo y que reparta el dinero a los pobres. Por su parte, el gobernador Nicetas tiene una visión en la que Juan corre (ἔδραμεν, 32: 12) y se le adelanta en tomar una recompensa; cuando llega un amigo que le había pedido prestado, éste responde «enseguida» (32: 18) que el Patriarca se le había adelantado en la buena acción, de la que él estaba muy necesitado; entonces Nicetas «enseguida» (32: 23) comprendió el sueño y «enseguida» (34) se lo contó a todos. La mujer que todos creen amante del monje giróvago, en realidad «corrió» a sus pies (cf. 23: 78, προσδραμοῦσα) para poder convertirse. Un fulano que se hizo muy caritativo cuenta que, al comenzar sus limosnas, el diablo «enseguida» (εὐθύς, 40: 23) empezó a importunarlo con temores y él «enseguida» (εὐθέως, 26) suspendía las limosnas, pero con una artimaña logra imponerse al demonio. Tras la muerte de Juan, Anastasia, una mujer que le había confiado por escrito una confesión, se pone «enseguida casi demente» (εὐθέως, 54: 51) por temor a ser descubierta; «saltando, en efecto, en carrera» (δρομαία ὄν ἀναπηδήσασα, 54: 53) va al sepulcro, donde su fe y su insistencia le permiten tener una visión por la cual el santo le devuelve la nota que ahora se encuentra borrada como su pecado.

En otras ocasiones, simplemente se indica la rapidez de un hecho, por ejemplo, el naufragio de una nave ni bien salida de Faro (εὐθέως, 8: 6)⁶.

⁶ Otros casos: la mujer que había donado quince *kentenária* lee ἀκαρεί, «al punto», la nota y la encuentra milagrosamente alterada (9: 51); «es propio de los hombres el disputar y enseguida, al instante, reconciliarse», donde se combinan dos adverbios εὐθέως δὲ παραυτᾶ (13: 3); los constructores de sepulcros «enseguida» (εὐθύς) le dan a elegir el mármol (17: 7). También el notario jura a Pedro, el adua-

Importantes son unos casos vinculados con milagros evidentes, además del de la miel convertida en dinero. El virtuoso Pedro que se hizo esclavo, al saberse reconocido por unos banqueros, ὠρθοδρόμησεν εἰς τὸν πύλωνα, «corrió directamente hacia el portal» (21: 156), y σπεύδων, «apurándose» (21: 160), logra un milagro: el portero sordomudo no sólo escucha «enseguida» que se le habla (εὐθέως, 21: 162) sino que además responde y se levanta «enseguida» (21: 165) para obedecer la orden de abrirle la puerta. Y luego testimonia que cuando Pedro le habló en nombre del Señor «enseguida» (εὐθέως, 174) vio una llama salir de su boca y que «enseguida» pudo oír y hablar (175), con lo cual confirma la inmediatez del milagro. Asimismo, Vitalio, otro personaje de las anécdotas contadas por Juan, es abofeteado por un fornicador; entonces éste ve en sueños a un demonio que «enseguida» (38: 131) lo abofetea de parte de Vitalio, quien se lo había predicho (38: 110-1), y también «enseguida» cae y comienza a echar espuma (38: 134); al volver en sí, «corrió» (ἔτρεχεν, 38: 138) hasta Vitalio para pedirle perdón y «corrieron con él» (συνέτρεχεν, 38: 141) todos los que oían el griterío: todos ven una milagrosa inscripción en el suelo, junto al fallecido monje Vitalio, contra el prejuizar y, entonces, el acusador «enseguida» se enmienda (εὐθέως, 38: 148) y Juan «enseguida» acude (38: 150) y comprende la enseñanza aplicable a sí mismo. También «enseguida» (60: 13) comprende Sabino una milagrosa visión por la cual se entera de que Juan había fallecido.

* * *

En cuanto a Espiridón, en otro trabajo⁷ hemos podido relevar el uso de diversas expresiones que indican la inmediatez de los milagros con tal insistencia que, pensamos, hace del milagro una forma cristianizada del αὐτόματον de la Edad de Oro pagana. Allí destacamos los siguientes pasajes:

Ποτὲ λιμοῦ κατέχοντος τὴν Κυπρίων νῆσον ἀνομβρίας γεγεννημένης ἤτησεν ὁ ἄγιος ὡς φίλος παρὰ φίλου δοῦναι τὸν Θεόν τὴν δωρεάν τῶν ὑδάτων, ἵνα φύγη ὁ λιμὸς καὶ ζήσωσιν ἅπαντες. Εὐθέως δὲ ὁ φίλος καὶ Θεὸς καὶ Κύριος τῷ φίλῳ αὐτοῦ καὶ θεράποντι παρέσχεν τὴν αἴτησιν (106: 55s.): «Cierta vez,

nero hecho esclavo, que dará el dinero «enseguida» a los necesitados (εὐθέως, 21: 118) y Pedro, reconoce «enseguida» a unos banqueros a quienes sirve (21: 142). El castigo encomendado por Juan contra el monje calumniado se cumple διὰ πάσης συντομίας (23: 20), «con toda brevedad». Los barcos atracan en Alejandría y sus tripulantes «enseguida» buscan refugio (28: 12). También «enseguida» (50: 50) corre el calumnioso rumor de que Porfiria tuvo un hijo con un monje.

⁷ Cf. CAVALLERO, *Θαύματα*.

embargando el hambre a la isla de Chipre, habiendo sequía, pidió el santo, como un amigo a un amigo, que Dios concediera la merced de las aguas, para que el hambre huyese y todos vivieran. Enseguida, el Amigo y Dios y Señor accedió a la petición de su amigo y servidor»;

ὡς δὲ ταῦτα μετὰ πίστεως εἶπεν, παύει εὐθὺς λοιπὸν ὁ τῶν ὄλων Θεὸς καὶ δεσπότης τὸν ὄμβρον καὶ δείκνυσιν εὐθὺς καθαρὸν τὸν ἀέρα, ὥστε καταναγάζεσθαι σφοδρῶς τοῖς ἄστροις τὸν οὐρανόν (106: 17ss.): «Como dijo esto con fe, enseguida, el Dios y Amo del universo hace cesar de ahí en más la lluvia y muestra enseguida puro el aire, de modo que el cielo resplandecía fuertemente por los astros»;

βακτηρίᾳ ὄντως τοῦ σταυροῦ ὁ δίκαιος ἐδίωξεν τὸν λύκον, [...] εὐθέως δὲ ἀνίστατο ὁ βασιλεὺς οὐ πόνον ἔχων οὐ μέριμναν οὐ λύπην οὐ τὰ τῶν ἰατρῶν κατὰ συνήθειαν φάρμακα (114: 15ss.): «Con el bastón que era realmente de la cruz, el justo expulsó al lobo [...]. Enseguida se levantó el emperador, sin tener dolencia ni preocupación ni pena ni los remedios habituales de los médicos»;

οὐ γὰρ τυραννὶς ἦλθεν ἀλλ' ἐπὶ σωτηρίας, οὐδὲ τέχνης συνέργεια δι' ἀνθρωπίνων φαρμάκων, ἀλλ' ἦλθεν εὐθέως οὐρανόθεν χάρις τὴν σωτηρίαν καὶ τὴν ἴασιν τῷ πάθει παρέχουσα (114: 28ss.): «Pues [la cura] no vino como una tiranía, sino para salvación, ni como colaboración del arte mediante remedios humanos, sino que vino enseguida la gracia celestial, proveyendo al padecimiento la salvación y la curación»;

ὡς μόνον ἐκλινεν τὴν κεφαλὴν παραχρῆμα ἔλαβεν βοήθειαν (114: 28): «[El emperador] ni bien inclinó la cabeza, inmediatamente recibió la ayuda»; ἅμα δὲ τῷ λόγῳ ἦν ὁ βασιλεὺς σώος τοῦ πάθους κατ' αὐτὴν τὴν ὥραν (114: 32-3): «Junto con la frase, el emperador, en ese mismo momento, estuvo a salvo del padecimiento»;

διόπερ εὐθὺς ὀργίλω τῷ βλέμματι εἶπεν τῷ εὐξαμένῳ, ἔργον ἔχων τοὺς λόγους: «Φιμώθητι σύ, τῆς παρακοῆς ἐργάτα». Καὶ γέγονεν παραχρῆμα ὡς εἶπεν ὁ δίκαιος (119: 10ss.): «Por eso, enseguida, con mirada enojada, dijo al que oraba, teniendo por obra las palabras: “Cierra la boca, tú, operador de la desobediencia”. Y sucedió de inmediato como dijo el justo», refiriéndose al diácono parlanchín a quien Espiridón hace callar;

ὡς δὲ εἶπεν ὁ δίκαιος ἐν τῇ καρδίᾳ τὴν ἀόρατον εὐχὴν τῷ πάντα ἐφορῶντι τὰ κρύφια Θεῷ καὶ ἀρχηγῷ τῆς παστάδος καὶ νυμφίῳ θεῷ τῆς ἀγίας παρθένου ἐκκλησίας, παραχρῆμα λαμβάνει πλεῖον ἡλίου φέγγους ὁ λύχνος (121: 17ss.): «Cuando el justo dijo la invisible oración, en su corazón, a Dios que ve todo lo oculto y es príncipe de la alcoba nupcial y divino esposo de la santa Iglesia virgen, de inmediato la lucerna toma más luminosidad que el sol»;

ἡ γὰρ ἀθλία ἐκείνη ἐν τῷ ἰδίῳ οἴκῳ τίκτουσα τὸ παράνομον βρέφος σὺν τῇ ἀποβολῇ τοῦ ἀδίκου φόρτου ἐκβάλλει καὶ τὴν ψυχὴν συναποθανούσα, παραχρῆμα δώσασα δίκην τῆς τε κλοπῆς τοῦ γάμου καὶ τῆς συκοφαντίας (125: 2ss.): «Pues aquella desgraciada [la adúltera], pariendo en su casa el

bebé ilegítimo, junto con el parto de la injusta carga, deja partir también el alma, muriendo al mismo tiempo, siendo castigada de inmediato por el robo del matrimonio y por el engaño», texto que ya citamos parcialmente.

En algún caso el adverbio indica el efecto instantáneo del milagro en otras personas: *χαρᾶ μεγίστη καὶ ἐκπλήξει ληφθεῖσα πεσοῦσα ἐπὶ τῆς γῆς παραχρῆμα ἀπέθανεν* (116: 33s.) «[la madre del bebé resucitado] presa de gran gozo y perplejidad, cayendo en tierra, murió de inmediato». Asimismo, expresa la respuesta inmediata del santo a una buena inspiración: *ποιεῖ δὲ τοῦτο εὐθέως ὁ καλὸς ποιμὴν ὅπερ συνεβούλευσεν ὁ ἄριστος διάκονος, καὶ λαμβάνει παραχρῆμα ὁ τοῦ Θεοῦ θεράπων Σπυρίδων* (116: 26ss.): «Hace esto enseguida el buen pastor, lo que le aconsejó el excelente diácono; y el servidor de Dios, Espiridón, de inmediato se hace cargo»; en este caso está duplicado por el empleo de *εὐθέως*, «enseguida», como *εὐθύς* en el pasaje de 119: 10ss., que citamos poco más arriba. Y el milagro ocurre enseguida porque, como dice el diácono Artemidoro, *Χριστὸς ἔτοιμος ἐστὶν ἀόκνως τὰς αἰτήσεις τῶν θεράπωντι παρέχων*, «está dispuesto a procurar sin tardanza al servidor sus pedidos» (117: 13-4).

En el pasaje *ὁ δὲ πένης εἶπεν εὐθύς ἐξ ὄλης τῆς διανοίας: «ὦ φιλίας βοηθός ἢ κρίσις τοῦ δεσπότητος ὕδωρ φέροντος καὶ τινάσσοντος νέφη, ὃ βελῶν ἰσχὺς πολέμου ἡμερινοῦ, ὃ πῶς ἤκουσεν ὁ Θεὸς στενάζοντος τοῦ φίλου καὶ ταχεῖαν ἔπεμψεν τὴν βοήθειαν»* (107: 28ss.), «El pobre dijo enseguida, desde su completo entendimiento: “¡Oh, ayuda de la amistad, juicio del Amo que aporta agua y sacude nubes; oh, fuerza de los dardos de una lucha diaria; oh, cómo escuchó Dios al amigo que se lamentaba y mandó rápida su ayuda”», el adverbio *εὐθύς* expresa el efecto instantáneo del milagro en otra persona, mientras que es el adjetivo *ταχεῖαν* el que señala la inmediatez de la acción milagrosa. Asimismo, dado que Espiridón quiere que la mujer resucitada no recuerde el milagro y Artemidoro transmite el deseo, *ἢ δὲ ὡς ἤκουσεν παρ’ αὐτὰ τὸν λόγον εἶπεν: «Εἶδον μὲν τὸν ἄνδρα καὶ ἐπίσταμαι τὸν δίκαιον· τί δὲ ἔπαθον ἐγὼ οὐκ ἔχω ἐν καρδίᾳ μου»*, «Cuando ella escuchó al instante la palabra dijo: “Vi al hombre y conozco al justo, mas yo no tengo en mi corazón qué me sucedió...”» (117: 29s.).

Ese efecto instantáneo en las demás personas aparece también en estos *loci*:

– *ἔγνω δὲ ὁ ἡγεμὼν τῆς νήσου, καὶ πιστὸς ὑπάρχων δίδωσιν εὐθέως τὸν φίλον τῶ δικαίῳ ἐλευθερῶν πάσης αἰτίας* (111: 4ss.): «Lo supo [el milagro hecho por Espiridón] el gobernante de la isla y, siendo un fiel, entrega enseguida el amigo al justo, liberándolo de toda culpa»;

– ὡς δὲ ἐνόησεν ὁ ξένος τοῦ δικαίου τὴν τῆς προγνώσεως τέχνην, ἔδωκεν εὐθέως τὸ λείποντα τῆς τιμῆς καὶ ἔλαβεν ἐκείνην τὴν μαχίμην δούλην ἄνευ βίας προτρέχουσαν τῶν συνδούλων αἰγῶν (118: 30ss.): «Cuando entendió el extranjero el arte de clarividencia del justo, dio enseguida lo restante del pago y tomó sin violencia a aquella peleadora esclava que corría delante con sus cabras coesclavas»;

– ὁ δὲ Τριφύλλιος εὐθὺς προσπεσὼν τοῖς ἔχνεσιν τοῦ ὀσίου πατρὸς Σπυρίδωνος εἶπεν (123: 4s.): «Trifilio enseguida, cayendo a las plantas del piadoso padre Espiridón, dijo...».

De tal modo, se complementa la inmediatez del milagro obtenido con la inmediatez de un efecto de conversión en el testigo o recipiendario de aquél. Por otra parte, también en el capítulo 12 (120: 16ss.) se insiste en que toda la gente del pueblo corre con prisa (σπουδῇ ἐκδραμόντας, 120: 16; τρεχόντων, 120: 19; σπουδαίως τρεχόντων, 120: 21; μετὰ σπουδῆς... εἰστρέχειν, 120: 24) para acudir a la iglesia de donde surge el milagro de un canto angélico.

* * *

En 1960 Festugière publicó un artículo sobre «los lugares comunes literarios y temas de folklore de la hagiografía primitiva»⁸. Allí señala que en los prólogos se busca una «fabulación» para dar veracidad, como el descubrimiento de un manuscrito, una visión; que el autor declara ser inducto, inexperto o indigno; que selecciona algunos datos de entre muchos; que las fuentes son confiables. En cuanto al cuerpo del texto, menciona el *tópos* del *puer senex*, la adecuación entre *lógos* y *érgon*; que no hace falta ser monje para ser santo; que lo enviado vuelve al que inició el envío; que los milagros pueden implicar un dominio de las fuerzas naturales, la obediencia de los animales, la metamorfosis de gente, el atar o petrificar a un culpable, el liberar a prisioneros, el dispersar al enemigo, etc. En p. 143 transcribe el giro μετὰ σπουδῆς referido a Pafnucio que corre así, pero nada comenta; de todos modos, el pasaje no se vincula con un milagro.

Diez años después, Grosdidier de Matons estudió los temas de edificación en un texto particular, la *Vida de Andrés Salós*, quizás del siglo X^o. En este trabajo se pasa revista a las figuras de los σαλοί, como nuestro Simeón, los que fingen ser tontos o inadaptados, también llamados βουκοί

⁸ FESTUGIÈRE, *Lieux communs*.

⁹ Cf. GROSDIDIER DE MATONS, *Thèmes*.

pero que en realidad son κρυπτοὶ δοῦλοι, es decir «esclavos de Dios en lo oculto». Rasgos reiterados en ellos son el hecho de que se mortifican fingiendo lo contrario y tienen impasibilidad; que pueden ser descubiertos por revelaciones sobrenaturales; pueden desaparecer al morir o merecer funerales especiales; tienen tolerancia al desprecio; a veces tienen éxtasis; reprenden a los pecadores y rechazan las diversiones mundanas. Señala el autor también que los animales representan vicios, que hay visiones del cielo y del infierno, que hay pecadores o herejes que se convierten y luchan contra el demonio. Pero entre sus características típicas, nada dice el estudioso sobre la inmediatez de los milagros.

Por otra parte, Delouis destacó la presencia de la Biblia como hipotexto de la hagiografía, presencia que actúa como método de persuasión¹⁰. La Sagrada Escritura aparece mediante una cita, con la técnica del centón, con un aforismo, con refacción de escenas identificables; también mediante un personaje escriturario que es comparado con el protagonista de la hagiografía. Éste es presentado como modelo ejemplar de virtud, como un εἰκών, pero nunca como un nuevo Cristo.

El tema de los milagros ha sido objeto recurrente de los estudios; recientemente, en el año 2000, aparecieron dos trabajos, de Kaplan y de Déroche, centrados en ellos. Kaplan señala que «la Vie est ordonnée au miracle et ne se conçoit pas sans lui»¹¹: el milagro es prueba de la santidad, sobre todo en el proceso de reconocimiento oficial. Puede haber milagros en vida o *post mortem*. El santo tiene familiaridad con Dios (παρησιία), la cual se demuestra en la eterna juventud, la incorrupción, el aroma agradable, el don de profecía, las curaciones. Suele ser consejero o benefactor de poderosos. Por su parte, Déroche trata la cuestión del actuar del santo como intercesor-ejecutante de un don concedido por Dios, incluso la curación cuando la medicina o la magia fallan¹².

El más reciente – por lo que sabemos – de los estudios dedicados a los *tópoi* hagiográficos es el de Pratsch¹³. En este libro, el autor pasa revista a muchos, los clasifica y cita en su bibliografía el trabajo de Festugière, pero no los de Grosdidier de Matons y Delouis¹⁴. Hemos hecho

¹⁰ DELOUIS, *Topos et typos*.

¹¹ KAPLAN, *Miracle*.

¹² Cf. DÉROCHE, *Tensions*.

¹³ Cf. PRATSCH, *Topos*. No utiliza la *VE* como fuente. *Non vidi* DELIERNEUX, *L'exploitation*.

¹⁴ Los *tópoi* por él incluidos tienen que ver con la materia, el autor o la redacción; otros *tópoi* se relacionan con la personalidad del protagonista; *tópoi* relativos a la

en nota un listado – quizás agobiante para el lector, si fuera exhaustivo –, que completa las reseñas de los anteriores trabajos, para sugerir que el *tópos* al que nos referimos parece no haber sido tratado por la crítica.

¿Significa esto que la «inmediatez» de las acciones, sobre todo de las taumatúrgicas, se trata de un rasgo particular de Leoncio?

Vamos a comparar los textos que hemos estudiado con otros que resultan paralelos. Empezamos por las otras versiones del último relato considerado.

En el caso de la *VE*, el texto que nosotros creemos de Leoncio tiene una versión posterior (c. 656 en su forma final), debida a Teodoro de Pafo (*BHG* 1647), que van den Ven también publicó como «Vida I» y que, según su mismo autor dice, deriva del poema «en yambos» atribuido a Trifilio, más otros datos tomados del historiador Sócrates y de un texto anónimo que alguien recogió en Alejandría, texto perdido pero cuyo contenido Teodoro conocería por un informante llamado Esteban (esto lo explica en el capítulo 20). En esta versión, también aparecen signos de lo que llamamos el *tópos* de la inmediatez.

Ya en el prólogo, Teodoro señala que el santo actuaba «apurándose/afanándose (σπεύδων) por ocuparse de toda virtud» (3: 12)¹⁵, que «se apuraba/afanaba (ἔσπευδεν) con toda fuerza por no dejar sin participación de tal hospitalidad a ninguno de los que pasaban» (4: 6-8). Más adelante dice el relato que, al enterarse de que un amigo va a ser injustamente castigado con la pena capital, Espiridón «iba a la carrera (δρομαίως) desde su ciudad de Trimitunte hacia Constanza» (21: 10-11). También «se apuraba/afanaba (ἔσπευδεν) por hacerse modelo y dechado para todo el rebaño racional...» (24: 7-9) y, tras curar al emperador, el santo se va «corriendo (τρέχων) desnudo de asuntos terrenos» (48: 10). Artemidoro dice que el arte del santo «va mucho más rápido (τάχα πλείω) a los mendigos» (49: 16). A este discípulo, cuando tiene deseos de posesiones terrenas, le dice que reflexione «para que rápidamente (ἐν τάχει) seas indicado como heredero de las cosas eternas» (64: 9). Al ver que

muerte; *tópoi* de los epílogos. Entre los relativos a la personalidad del protagonista, Pratsch incluye los milagros (Capítulo 12): curación de enfermedades (hemorragia, ceguera, mudez, sordera, parálisis, esterilidad, fiebre, lepra, etc.), resurrección de muertos, exorcismo, multiplicación de bienes; salvación de peligros (naufragio, cautiverio, ejecución, ruina, pecados); castigos; dominio de la naturaleza (invisibilidad; manantiales; lluvias; inundaciones; tormentas; fuego; gravitación; manejo de espacio y tiempo; fieras).

¹⁵ THEODORUS PAPHIUS, *Vita Spyridonis*. Remitimos a la página y línea de la edición de VAN DEN VEN, *Légende*.

había llegado alguien para hablar sobre las reses perdidas, Espiridón manda que se lo atienda rápidamente (ταχέως) y un cristiano allí presente lo obedece μετὰ σπουδῆς «con diligencia» (72: 10, 17).

Más allá de estas declaraciones sobre la actitud solícita del santo, también hay personajes que llevan a cabo alguna acción con rapidez. Por ejemplo, el avaro incompasivo «se lamentaba a la carrera (δρομαίως) y corría (διέτρεχεν) con todos los suyos...» (13: 8); el pobre a quien Espiridón da un adorno de oro para que lo empeñe «va a la carrera (δρομαίως), gozoso, hacia el vendedor de trigo...» (16: 9). El anciano que quiere corregir al filósofo lo invita así: «sígueme y apurémonos (σπουδάσωμεν) hacia la iglesia en la que recibirás el signo de esta fe correcta» (31: 5-6). La hija de Espiridón, Irene, «muere repentinamente» (αἴφνης ἀποθανούσης, 35: 9). El emperador, al reconocer a Espiridón como el obispo de su visión «corrió (ἔδραμεν) para reverenciar al siervo de Dios, Espiridón» (43: 14-15); y al recibir un encargo del santo, el emperador lo cumple «con mucho apuro/afán (σπουδῆς) y buena disposición» (45: 7). Incluso la cabra no pagada se escapa de su nuevo dueño y «se tornó corriendo (δρομαία)» (55: 1). El navegante engañado «va a la carrera (δρομαίως) a casa del santo (66: 2). Las gotas caen también «de repente» (ἄφνω, 74: 15) y los discípulos se afanan (ἔσπευδεν) por acoger su enseñanza (76: 18). Los ladrones de reses «se apuraban (ἔσπουδάζον) a sustraer alguna de las ovejas» (79: 8-9, cf. 14). También quien recibe una visión acerca de Espiridón, escribe «enseguida e inmediatamente» (εὐθύς καὶ παραχρῆμα, 85: 20) y los clérigos y laicos que llevan una noticia al obispo van δρομαίοι (86: 15) y éste los exhorta a ir prontamente ante Espiridón (σπεύσατε, «apuraos» 87: 1). El que relata una visita a la tumba del santo lo hace «apurándome yo (σπεύδοντος) por la muy forzosa necesidad» (97: 8). Hay quien «de repente» estalla en lágrimas (ἄφνω, 101: 20).

Más importante todavía, la inmediatez o instantaneidad se verifica también en los milagros:

– cuando hay sequía, «estando todavía la palabra del rezo en los labios del justo que rezaba de humilde corazón, lo escuchó [Dios] y enseñuida (εὐθέως) el cielo se llenó de nubes...» (11: 5-7);

– cuando el santo pide que cese la lluvia, «simultáneamente con (ἅμα) el cumplimiento del rezo» Dios le concede la gracia (11: 14);

– cuando da al pobre un objeto de oro «el Señor inmediatamente (παραχρῆμα) escuchó a su servidor y de nuevo transformó aquel adorno verdaderamente de oro en una serpiente verdaderamente reptil» (18: 16-18);

– cuando va a Constanza a salvar a su amigo y se encuentra con que el desborde de un río le impide pasar, «apurándose (σπεύδων)» dice a las aguas que, para que el acusado «sea librado de la muerte muy rápido (θάπτον)», cesen su fluir, y «al decir esto el santo, inmediatamente (παραχρήμα) se detuvo el fluir de las aguas del río» (22: 1, 7, 9);

– cuando va a curar al emperador, «al tocar a éste inmediatamente (παραχρήμα), con la supervisión y anuencia de Dios, lo hizo sano de su enfermedad...» (43: 17s.);

– cuando debe resucitar al bebé muerto, «el niño revivió simultáneamente (ἄμα) con el rezo del santo» (50: 9-10);

– cuando ha de hacer lo mismo con su madre «tras decir esto, tomando la mano de la mujer la levantó inmediatamente (παραχρήμα)» (52: 7-8)¹⁶;

– cuando señala que la cabra se escapa porque no fue pagada, ni bien se efectúa el pago ella accede «con todo apuro (σπουδῆς) y tranquilidad» (56: 3);

– cuando hace callar al diácono parlanchín y desobediente, «enseguida (εὐθέως) la palabra se hizo obra» (57: 6);

– cuando falta aceite en la lámpara del templo «Dios inmediatamente (παραχρήμα) escuchó la voz del justo esclavo y enseguida (εὐθέως), por su invisible potencia, la lucerna se llenó de aceite» (62: 6-7);

– cuando la adúltera insiste en su mentira, mujer cuya muerte prevé Espiridón, también dice el relato «la palabra del justo padre se hizo obra» (69: 12-13); y el santo se entera de «la muerte rápida (δὴ τάχους) de aquella mujer adúltera» (70: 2);

– en el milagro relatado por un informante y transcrito por Teodoro (cap. 23) se dice que los caminantes fueron preservados de la tormenta y que «tras retirarse el santo, enseguida (εὐθέως) la lluvia se derramó sobre la tierra, de modo que con apuro (μετὰ σπουδῆς) conduje los caballos y, ciertamente, al llegar nosotros a casa, enseguida (εὐθέως) la lluvia cayó impetuosamente por tres días y tres noches» (98: 13-99: 1);

– en otra visita a la tumba del santo, el informante ruega la protección de Espiridón y «enseguida (εὐθέως) junto con el ruego» sale del templo y en la marcha siente la presencia del santo (99: 13-15).

Cabe señalar que el milagro de clarividencia que está relatado en el cap. 21 no aparece en Leoncio y tampoco incluye el *tópos*.

También se da en esta versión de Teodoro la reacción inmediata de la gente ante el milagro:

¹⁶ Llama la atención en este relato que señale que ella se puso en pie, viva, «delante de él y de todos los que estaban allí», pero que, a pesar de esos testigos, Espiridón le pida a Dios que ella olvide el asunto y no se lo diga a nadie (52: 12-14).

– los testigos del milagro del río detenido «corriendo (προδραμόντες) y llegando a la ciudad de Constanza anunciaron a todos los maravillosos hechos...» (23: 6-8); y el gobernador, enterado de lo ocurrido, «ordenó inmediatamente (παραχρήμα) que el amigo del santo fuera liberado de sus ataduras» (23: 11-12);

– cuando se produce el milagro del canto de los ángeles en la iglesia vacía, las gentes acuden «a la carrera» (δρομαῖοι), «todos corriendo (τρέχοντας) en la ciudad» (59: 16, 20; cf. συντρέχόντων, 60: 2) y aprenden de ello a no despreciar la liturgia sino a concurrir μετὰ πάσης σπουδῆς («con todo apuro»), para encontrarse «con gozo y aplicación» (σπουδῆς, 61: 6, 12);

– también en el milagro de la lluvia impetuosa retrasada (cap. 23), los beneficiados «se admiraron todos, no sólo nosotros que lo contemplamos sino también los que eran protegidos por la paradójica cobertura y salvación hecha por Dios a nosotros mediante el acompañamiento de nuestro venerable padre Espiridón» (99: 1-5).

De tal modo, si bien los milagros no son siempre los mismos, no tienen la misma disposición ni emplean el mismo léxico, es evidente que esta versión coincide con la de Leoncio («Vida II») en la presencia de actitudes solícitas, milagros que se cumplen inmediatamente y que provocan reacciones espontáneas de asombro si no de conversión. Además, los adverbios y giros utilizados son los mismos, preferentemente εὐθέως y παραχρήμα. Cabe señalar que el índice de voces griegas de la *Vida* debida a Teodoro¹⁷, no incluye ninguno de los dos adverbios. Pero, si hacemos un cuadro comparativo entre las versiones de Leoncio y de Teodoro sobre *VE*, resulta que los autores no siempre utilizan las mismas expresiones y presentan las situaciones de modo diverso:

| <i>episodio</i> | <i>término empleado por Leoncio</i> | <i>término empleado por Teodoro</i> |
|---|--|--|
| fin de la sequía | εὐθέως (106: 5ss.) | εὐθέως (11: 5) |
| fin de la lluvia | εὐθύς (106: 17ss.) | ἄμα (11: 14) |
| ruina del avaro | ταχεῖαν (107: 28ss.) | sin adverbio (pero sí las corridas de los damnificados; 12: 22ss.) |
| transformación del objeto de oro en serpiente | sin adverbio (109: 29ss., pero ἔσπευδεν τρέχων referido al animal) | παραχρήμα (18: 16) |

¹⁷ VAN DEN VEN, *Légende*, pp. 186-194.

| <i>episodio</i> | <i>término empleado por Leoncio</i> | <i>término empleado por Teodoro</i> |
|--|--|---|
| detención del fluir del río | sin adverbio (pero μετά σπουδῆς τρέχοντα referido a las aguas 110: 30) | παραχρήμα (22: 9) |
| curación del emperador | εὐθέως / παραχρήμα / εὐθέως / κατ' αὐτὴν τὴν ὄραν (114: 15, 28, 32) | παραχρήμα (43: 17) |
| resurrección del bebé | sin adverbio (pero asumió la tarea παραχρήμα 116: 28) | ἄμα (50: 9) |
| resurrección de la madre del bebé resucitado | ἀόκνως (117: 13) / παρ' αὐτά (117: 29) | παραχρήμα (52: 8) |
| docilidad de la cabra | προτρέχουσας (118: 32) | Μεθ' ὄλης σπουδῆς (56: 3) |
| silenciamiento del parlanchín | εὐθύς / παραχρήμα (119: 10ss.) | εὐθέως (57: 6) |
| luminosidad de la lucerna | παραχρήμα (121: 17ss.) | παραχρήμα / εὐθέως (62: 6-7) |
| muerte anunciada de la adúltera | παραχρήμα (125: 2ss.) | διὰ τάχους (70: 2) |
| preservación de la tormenta | no incluye el episodio | εὐθέως / μετά σπουδῆς / εὐθέως (98: 13-99: 1) |
| protección del santo | no incluye el episodio | εὐθέως (99: 15) |
| caída de la estatua idólatrica | no incluye el episodio | ἄμα (86: 11) |

Por lo tanto, si bien ambos textos pueden tomar el *tópos* a partir de la fuente «yámbica», actúan libre y creativamente respecto de ella o, al menos, de manera diversa¹⁸.

Por otra parte, la «Vida III» o «metáfrasis anónima» (BHG 1648b), como la llama el editor, al igual que la «Vida IV» o «abreviada» (BHG 1648c), deriva de la obra de Teodoro. En esta «Vida III» también se hace referencia a que los signos del santo son παραδόξων θαυμασιῶν (129: 6; cf. 145: 6; 157: 11, 23; 164: 1, 13, 27; 166: 32; παράδοξον τερατοῦργημα, 161: 22; τερατοῦργῶν... παραδόξοις μόνοις σημείοις, 161: 28; παράδοξον τεράσιον, 166: 24) y a que él actuó εὐθέως, «enseguida», tras asumir su episcopado (133: 10). Y en cuanto a los milagros, ante la sequía el cielo se llenó de nubes ἔξαίφνης, «de repente» (133: 26), e «inmediatamente» (παραχρήμα, 133: 27) cayó la lluvia; pero el relato no emplea ningún adverbio cuando

¹⁸ En lo «reconstruido» por Paul Maas de esta fuente, un solo trímetro yámbico aporta el adverbio εὐθύς que corresponde al pasaje de 106: 19 (cf. VAN DEN VEN, *Légende*, p. 118^a).

el santo la hace cesar (cf. 134: 1-5). En el episodio del avaro al que se le derrumba el depósito, también corren los damnificados, pero no se usa adverbio alguno para la inmediatez del cumplimiento de la predicción, como no lo emplea Teodoro (p. 135). Cuando se transforma el objeto de oro en serpiente, utiliza παραχρήμα (136: 7), también como Teodoro. Acude el santo «a la carrera» (139: 28) para auxiliar a su amigo condenado, «afanándose», σπεύδων (139: 34), por llegar y, al rezar, παραχρήμα, «inmediatamente», cesa la corriente del río (140: 9), dicho nuevamente con el mismo adverbio que usa su fuente. Cuando Espiridón predice la muerte de la adúltera, el texto dice que sus palabras se hicieron hechos «no a la larga», οὐκ εἰς μακράν (144: 15), cosa que el santo lamenta «con rapidez», διὰ τάχους (144: 24). Como en Teodoro, la muerte de Irene ocurre cuando Espiridón vuelve del concilio de Nicea (detalle ausente en Leoncio) y sucede «repentinamente», αἰφνίδιον (149: 16), pero no hay adverbio para indicar la inmediatez del milagro, como tampoco en los textos anteriores. En el episodio del emperador enfermo, el santo quiere verlo «enseguida», παρευθύ (152: 14), y lo cura παραχρήμα, «de inmediato» (153: 8). En el caso del bebé muerto, la madre acude «enseguida», παρευθύ (155: 32), al santo y el ruego de éste tiene un efecto «más rápido que la palabra» (θαπτον ἢ λόγος, 156: 14); pero muerta la madre «repentinamente» (αἰφνίδιον, 156: 21), la resucita «al instante», παραυτίκα (157: 8). La cabra que no quiere irse con su nuevo dueño, una vez hecho el pago tras su maravillosa reacción se va «con toda tranquilidad y apuro corriendo directamente» (μετὰ πολλῆς ἡσυχίας καὶ σπουδῆς εὐθὺ δρομήσασαν, 158: 21-22). También al diácono parlanchín Espiridón lo hace callar εὐθέως (159: 8), pero no hay adverbio en el milagro de la lucerna (161: 7ss.). En el milagro de la caída de la estatua idolátrica – ausente en Leoncio – al solo ruego de Espiridón, que el relato de Teodoro sí incluye (p. 86), la versión metafrástica aclara que ocurre κατ' αὐτὴν τὴν ὥραν, «en el mismo momento» (166: 23), y que los incrédulos se bautizan «al instante», αὐτίκα (167: 9). En cuanto al milagro de los ladrones «atados», el santo los libera «al instante», παραυτίκα (168: 4).

También hay actitudes solícitas del santo (διὰ σπουδῆς, 141: 6-7) y reacciones inmediatas de los testigos de los milagros (los que ven el deteniéndose del río «corren muy rápido» a contar lo ocurrido, 140: 21; el gobernador libera παραχρήμα al acusado, 140: 25; el emperador ofrece ayudas solidarias μετὰ πάσης σπουδῆς, 154: 1-2). Si bien en la liturgia sin asistentes, en la que son los ángeles quienes responden, todo el pueblo acude corriendo al oír el canto (160: 14, 16, 17, 22), no hay un adverbio

«de inmediatez» para el milagro, pero sí la gente aprende, como efecto del milagro, «a concurrir al templo con disposición y afán» (160: 32) y a «encontrarse en la casa del Señor con toda σπουδῆς» (161: 4-5). Tampoco lo hay en la clarividencia de Espiridón respecto de los pensamientos de Trifilio, pero éste sí «quedó perplejo admirándose grandemente» (162: 25); lo mismo ocurre en el caso de Sofronia y Olimpo: éste, «perplejo por lo paradójico, baja con apuro» (164: 1), «queda muy fuera de sí» (164: 7) y desea ofrecer sacrificios a Espiridón como si éste fuera un dios (13-14); mas enseñado por su esposa, «enseguida (παρευθύ) cree y recibe el signo de Cristo» (23-24), conversión que no se da en el texto atribuido a Leoncio pero sí en el de Teodoro (cf. 73: 14-16; también en la versión abreviada: cf. 177: 27-28). Ante la milagrosa revelación de Irene, Espiridón halla el adorno escondido «enseguida» (εὐθύς, 168: 12). El milagro, no incluido en la narración leonciana, de la clarividencia acerca de un préstamo no devuelto, no tiene adverbio «de inmediatez», ni para el milagro ni para el efecto (170: 5ss.). En cuanto al milagro de las gotas que caen sólo sobre el santo y dan colores a sus cabellos, sí se produce «repentinamente», ἄφνω (170: 33) y los testigos quedan «en éxtasis y asombro» (ἐν ἐκστάσει καὶ θαύματι, 171: 5).

De este análisis surge que la versión metafrástica conserva, en general, el *tópos*, pero no siempre sigue literalmente en su léxico al modelo; de hecho, incorpora otros adverbios y giros para la «inmediatez» del milagro, como παρευθύ, αἰφνίδιον, κατ' αὐτὴν τὴν ὥραν, αὐτίκα, παραντίκα. Por lo tanto, si bien su autor considera importante mantener el *tópos*, lo expresa con libertad y creatividad.

Para concluir con las versiones de *Espiridón*, la llamada «Vida abreviada» o «Vida IV», por cierto muy reducida, a pesar de esta reducción conserva el *tópos*: más allá de las actitudes de apuro o solicitud de los personajes (174: 11) dice que el río se detuvo εὐθέως (174: 15), que el diácono fue acallado «de inmediato» (αὐτίκα, 176: 32), que en la adúltera se cumple «de inmediato» (αὐτίκα) la predicción de muerte (177: 23), que el ídolo cae «enseguida» (εὐθέως, 178: 14), ni bien Espiridón pone el pie en Egipto. Es decir, el autor de la abreviación considera importante mantener, a veces al menos, el *tópos* de la «inmediatez del milagro», a pesar de haber suprimido de su fuente muchísimos detalles.

Si bien de *Simeón* no hay otro texto o versión, tenemos de la *VJL* una variante (*BHG* 887v) que publicó Hippolyte Delehaye en 1927 y que puede servirnos como polo de comparación. Según el editor, esta versión anónima de *Juan* deriva del texto de Juan Mosco y Sofronio (en

los primeros quince capítulos) y, a la vez, del texto de Leoncio (en el resto)¹⁹. En este texto, hay referencias a la acción decidida del patriarca, quien actúa o hace actuar con rapidez: *πάση σπουδῇ* (26: 5), *παραχρήμα* (26: 6; 35: 14, 36; 68: 15), *διὰ πολλοῦ τοῦ τάχους* (26: 19), *παρευθύ* (31: 29; 39: 6; 52: 4; 54: 7; 57: 20), *μετὰ σπουδῆς* (39: 6-7), *κατὰ τάχος* (39: 8), *εὐθέως* (42: 10), *παραντικά* (51: 17, 27); el santo, al tener una visión de la Misericordia, se levanta «enseguida» (*εὐθέως*, 29: 31), cuando ve a un desnudo se saca «enseguida» (*παρευθύ*, 35) su manto pero también «de repente» (*ἔξαιφνης*) recibe una donación (38) y él la regala con la misma presteza (*ἔξάπινα*, 30: 4). Lee *εὐθέως* la nota de Nicetas y se compunge «al instante» (*αὐτίκα*, 35: 32 y 34). Reconoce «enseguida» (*εὐθέως*, 51: 31) al girónvago de su sueño.

También hay referencias a la actitud de otros personajes, como Sofronio (*συνεῖς εὐθέως*, 27: 29, «comprendiendo enseñuida») o los que van a pedirle consejo o ayuda (*προσέτρεχον*, «corrían hacia él», 28: 5; *δρομαίως ἔρχεται*, «va a la carrera», 40: 13), o personajes insertos en las anécdotas, que proceden o hacen actuar «al instante» (*αὐτίκα*, *παραντικά*, 47: 12 y 26; 62: 15), «enseguida» (*παρευθύ*, 48: 1; 62: 33; *εὐθέως*, 48: 16), «de inmediato» (*παραχρήμα*, 56: 32; 65: 4), «con rapidez» (*ἐν τάχει*, 56: 35).

El *τόπος* del milagro inmediato ocurre precisamente en el relato acerca de Pedro quien, al ser reconocido «se dirige a la carrera» (*δρομαίως εὐθυπορεῖ*, 50: 5) a la puerta y hace que un sordomudo «enseguida» (*παρευθύ*) oiga y hable, para que le abra la puerta (50: 9). Y el exsordomudo cuenta que al acercarse Pedro vio que de su boca salía una llama de fuego que le tocaba los oídos y que «iluminado con rapidez (*κατὰ τάχος*) como por un rayo, de repente (*αἰφνίδιον*) escuché y hablé» (50: 16-17). En el milagro *post mortem* en el que interviene Juan, por el cual él, ya muerto y enterrado, devuelve a una mujer una nota que cambió su contenido, el «adverbio de inmediatez» no se aplica al milagro en sí sino a que la mujer «de inmediato» (*παραχρήμα*, 71: 22) abre la nota y encuentra la modificación milagrosa. Asimismo, tras la muerte de Juan, Sabino tiene una visión milagrosa (*παραδόξοις ὀράμασι*, 71: 33) por la que ve al patriarca salir de su sede con todo el clero y ser recibido por un Rey y una princesa; entiende allí «enseguida» (*παρευθύ*, 72: 7) el significado de la visión; el adverbio, pues, que en Leoncio es *εὐθέως* (60: 13), no corresponde al milagro sino a su consecuencia.

¹⁹ Cf. DELEHAYE, *Une vie*.

Si bien no son milagros, hay hechos en los que interviene la clarividencia del santo: en el caso del eunuco calumniado, al comparecer éste, «de inmediato» (παραυτίκα, 51: 38), por fuerte providencia, soltada la tela, automáticamente (αὐτομάτως, 52: 1) quedaron descubiertas las partes ocultas de su cuerpo, lo cual permite descubrir la verdad. De modo similar, el obispo avaro que está enfermo por la donación que debió hacer, «repentinamente» (ἔξαίφνης, 56: 8) se cura cuando Juan, a sabiendas de la causa, le restituye su dinero. Asimismo, el monje Vitalio, al recibir una cachetada de un fornicador que lo insulta, le predice que él recibirá otra y toda la ciudad se reunirá por ello; el fornicador recibe la cachetada en sueños y «al instante» (παραυτίκα, 62: 15) cae a tierra, corre a lo del monje junto con una muchedumbre que «oyó» la bofetada y «de inmediato» (παραχρήμα, 62: 25) desgarran sus vestiduras: hallan al monje en actitud de oración pero muerto y, en el suelo, una inscripción contra los prejuicios.

Por otra parte, el monje a quien se calumnia como amante de Porfiria y padre de un niño, prueba su inocencia con el milagro producido por unas brasas que no queman su túnica, para asombro de todos, y «junto con (ἅμα) el decir y hacer», entrega su alma a Dios «de inmediato» (παραχρήμα, 65: 17 y 18). En este caso, hay milagro, pero la inmediatez no se vincula con él.

Las obras virtuosas de Juan, no siempre milagrosas, son llamadas παράδοξα δράματα (32: 14), παράδοξον ἔργον (33: 6), παράδοξον τέρας (33: 9), τοῦ ῥηθέντος παραδοξότερον θαύματος (69: 23), τερατούργημα (72: 30). Como en la otra versión, el relato no incluye muchos milagros sino más bien obras de virtud²⁰. Empero, se verifica también en esta versión el empleo del *tópos*.

La vida del patriarca Juan tiene otras versiones. Una muy breve (*Nov. Auct. BHG* 887x), llamada epítome por su editora²¹, sirve también como polo de comparación, pues deriva de la obra perdida de Juan Mosco y Sofronio con independencia, aparentemente, de Leoncio, aunque tiene parecido con el «Anónimo» traducido por Festugière²². En ninguno de

²⁰ Quizás por ello el breve «Anónimo», que FESTUGIÈRE - RYDÉN, *Léontios*, pp. 321-329, traduce pero no publica sino en pequeñas citas, no incluye ningún milagro y parece no emplear ningún «adverbio de inmediatez».

²¹ Cf. LAPPÀ-ZIZICAS, *Épitomé*, pp. 274-278 (texto).

²² Omite el exordio, reduce la vida anterior al episcopado, omite ciertas frases de los capp. 6 y 9 pero incluye la conclusión que el Anónimo no tiene. Para la editora, los dos textos son independientes (*ibid.*, p. 267).

los dos textos aparece reseña de ningún milagro y por ello tampoco encontramos el *tópos*. Estos resúmenes se centran no en los escasos milagros que Juan realiza sino en su virtud y su obra social y eclesiástica. Por lo tanto, no era posible destacar la «inmediatez» de un milagro que ni siquiera era mencionado.

* * *

Finalmente, acudimos a otros textos hagiográficos diversos. Uno de ellos es contemporáneo a los que se deben a Leoncio, la *Vida de Jorge de Chipre Cozebita* (BHG 669) compuesta por su discípulo Antonio²³. En ella encontramos:

actitudes solícitas:

- que el santo «sale corriendo» (ἐξέδραμεν) de la isla hacia Jerusalén (98: 8);
- que el campesino a quien se le muere el hijo corre (κατέδραμεν) al monasterio (102: 17);
- que el anciano monje obedece «inmediatamente» (παραχρήμα) la indicación de una visión (107: 8); va a Coziba, cuyo abad le da «enseguida» (εὐθέως, 108: 1) una celda y él se muda «inmediatamente» (παραχρήμα, 108: 1)
- que se libera «inmediatamente» (παραχρήμα, 109: 19) de la perturbación que le producía la tentación de la gula;
- que un monje arrepentido «yendo a la carrera» (δρομέως ἐλθών) se arroja a los pies del santo (111: 14);
- que «apuraba una gran carrera» (ἔσπευδεν γὰρ πολλὴν συνδρομήν, 122: 13) para ayudar a la gente;
- donde se reunían los monjes, «inmediatamente» (παραχρήμα) aparecía Jorge (142: 19);

milagros ocurridos instantáneamente:

- a alguien que reprocha una tardanza y da una bofetada al retrasado, «inmediatamente (παραχρήμα) su mano se le puso toda seca» (100: 10-11);
- ese mismo, arrepentido, va a rezar junto con el otro a las reliquias de los santos «e inmediatamente (παραχρήμα) fue curado» (101: 1);
- cuando un leopardo no lo deja pasar, Jorge invoca el nombre del Señor y la fiera, «yéndose enloquecida a la carrera (δρομέως, 121: 10)», se aparta;
- que al rezar a Dios, el anciano «enseguida» (εὐθέως 120: 12) se ve librado del mal espíritu que lo oprimía;

²³ Cf. HOUZE, *Georgii Chozebitae vita*.

reacciones inmediatas de los testigos y/o beneficiarios de un milagro:

– el hombre que abofeteó, al cual se le secó la mano pero fue curado, «desde entonces (ἀπὸ τότε) se hizo manso, indulgente y religioso» (101: 2-3);

– cuando Antonio tenía tentaciones o tribulaciones, ni bien se encontraba con Jorge, «enseguida» (εὐθέως, 358: 4) se liberaba de ellas y quedaba en paz.

En algún milagro, por cierto, no se menciona la inmediatez, por ejemplo cuando el abad Heraclides ruega por un niño muerto y el Señor «no sólo lo escuchó sino que resucitó al niño» (103: 19)²⁴; o cuando el mismo Jorge, tras citar la Biblia, pone su mano dentro de la boca de un león que no lo dejaba pasar y luego éste le da vía libre (106: 1-15); o cuando cura un pie herido rezando y persignándolo (114: 3-4).

Igual que en los demás casos, el texto alude a los milagros como παράδοξον θαῦμα (101: 5), cf. Teodoro de Pafo 87: 6, quien insiste en esto menos que Leoncio o la «Vida II».

Como vemos, aparecen las variantes del *tópos* también en este texto contemporáneo y así se confirma como existente fuera de la obra derivada del poema de pseudo-Trifilio, también fuera de la obra de Leoncio, si bien tiene, en este relato sobre Jorge Cozebita, mucha menor frecuencia a pesar de la extensión del texto.

Otro texto, «pre-metarástico», según su editor François Halkin, es la *Vida de Sampson el hospitalario*²⁵, texto anónimo posiblemente de fines del siglo VI. En él, a partir del capítulo 5 se cuenta el milagro principal, muy similar al que Espiridón hace en beneficio de Constantino: es la curación del emperador Justiniano, quien ve en sueños un grupo de médicos y entre ellos el que puede curarlo; luego reconoce que se trata de Sampson. Entonces «al instante» (παραντά, p. 12: 2) lo hace llamar y, al llegar el santo, sale a su encuentro «a la carrera» (δρομαίως, p. 12: 6). Pero la curación, a diferencia de lo habitual, se produce «en unos pocos días» (ἐν ὀλίγαις ἡμέραις, p. 12: 22), lo cual es casi inmediato teniendo en cuenta la duración del mal. También «al instante» el emperador quiere hacerle un reconocimiento (p. 13: 28) y ordena la dotación de un hospital, según pide el santo. Si bien el texto se refiere a θαυμάτων παραδόξων (p. 15) y a θεραπευγούς λατρείας (p. 16), no se detallan otros milagros ni se emplea de nuevo el *tópos*.

²⁴ En este caso coincide con *VE* en que se pide al padre que no cuente el milagro (104: 1), quizás por lo extraordinario del hecho.

²⁵ ANONYMUS, *Vita Sampsonis presbyteri xenodochi*. Cf. HALKIN, *Samson*.

Hemos indagado en un texto posterior, el que Nicetas de Amnia compuso en el año 821, *Vida de Filáreto el misericordioso* (BHG 1511z)²⁶. En este relato aparecen, como se da también en los otros, acciones realizadas de inmediato o repentinamente, pero no vinculadas con milagros. Así, Filáreto se alegra por empobrecerse como se alegra alguien cuando se enriquece «repentinamente» (ἐξαπίνης, 117: 7); dos bueyes mueren «de repente» (ἄφνω, 117: 31; 123: 27) y también un caballo (127: 7); un campesino acude «a la carrera» (δρομαίως, 127: 11) ante el misericordioso; los magistrados del emperador reclaman la presencia de las hijas de Filáreto «con mucho apuro» (μετὰ σπουδῆς πολλῆς, 139: 30-1), proceden «prestantemente» (σπουδαίως, 141: 1) y toman medidas «enseguida» (εὐθέως, 141: 9). El emperador desposa a la joven elegida «de inmediato» (παραντίκα, 143: 18). La gente compra a Filáreto los regalos recibidos «con mucho apuro y gozo» (μετὰ σπουδῆς καὶ χαρᾶς πολλῆς, 149: 1). Algunos hijos fallecerán, según prevé el santo, jóvenes y «de repente» (ἄφνω, 157: 10) y de la misma manera se acerca a él un endemoniado (161: 21).

Asimismo, hay acciones virtuosas que el santo realiza espontáneamente y resaltan el grado heroico de ellas: «ni bien» (ἄμα) se entera de la muerte del buey, «enseguida con apuro» (εὐθέως μετὰ σπουδῆς) le regala el suyo al damnificado (119: 31 y 32) y luego repite la acción generosa también «enseguida» (εὐθέως, 125: 1) y vuelve a hacer lo mismo a causa del caballo muerto (127: 20).

En cambio, vinculados con el *tópos* de la taumaturgia inmediata hay otros detalles: pronto a morir, el rostro del santo brilla «de repente» (ἄφνω, 159: 26) como el sol; y un endemoniado, «ni bien» (ἄμα) toca el lecho de muerte, «de inmediato» (παραχρήμα, 161: 22) queda liberado del demonio que lo oprimía. Por lo tanto, aunque con menor presencia por la escasez de milagros, el *tópos* se verifica también en esta narración.

Finalmente, nos pareció metodológicamente conveniente retrotraernos al «modelo» de la hagiografía, la *Vida de Antonio* (BHG 140) de Atanasio de Alejandría²⁷. Allí se remite, por ejemplo, a 4 *Reyes* 19: 35, donde el ángel mata «enseguida» (εὐθύς, 216: 50) a más de cien mil hombres; o se dice que los malos espíritus «enseguida» (εὐθύς, 232: 4) muestran sus efectos adversos o pueden derribar «repentinamente» (ἐξαίφνης, 248: 9) o causar una visión que se debilita «enseguida» (εὐθύς, 252: 8) ante un alma

²⁶ NICETAS AMNIAE, *Vita Philareti Misericordis*; citamos por FOURMY - LEROY, *Philarete*; hay una edición reciente de RYDÉN, *St. Philaretos the Merciful*.

²⁷ ATHANASIUS ALEXANDRINUS, *Vita Antonii*. Cf. BARTELINK, *Vie d'Antoine*.

fuerte. Asimismo un endemoniado se arroja sobre el santo «repentinamente» (ἐξαίφνης, 302: 8), otro grita «enseguida» (εὐθύς, 302: 8); el cortesano Arquelao muestra «enseguida» (εὐθύς, 298: 12) el documento donde consta el momento en que Antonio oró por la joven Policracia; un monje corre hacia él «enseguida» (312: 15).

Por otra parte, la gracia de Dios hace que en las tentaciones de Antonio los demonios se hagan invisibles «repentinamente» (ἐξαίφνης, 162: 5). También se dice que quien acudió a él «enseguida» (εὐθέως, 358: 12) se liberó de su dolor; que todo joven que fue a la montaña y vio a Antonio «enseguida» (εὐθέως, 360: 19) negó los placeres y abrazó la templanza; que cuando Antonio ve a alguien elevarse acompañado de cantos angélicos y se pregunta quién es, una voz le responde «enseguida» (εὐθύς, 294: 5) que se trata de monje Amún, cuya muerte Antonio conoce «al instante» (πάραιτα, 298: 43), lo cual llena de asombro a los testigos (ἐθαύμασαν, 298: 42). El santo predice la muerte del comandante Balacio: su caballo «repentinamente» (ἐξαίφνης, 358: 21) lo derriba y lo desgarrar a mordiscos, el hombre es llevado «enseguida» (εὐθύς, 358: 24) a la ciudad pero muere en tres días: todos se asombran de que la predicción se cumpliera «rápidamente» (ταχέως, 358: 27). Estos hechos «inmediatos» son efectos de su santidad, si no de sus milagros.

Respecto de hechos milagrosos, se dice que cuando él y Teodoro no quieren verse desnudos para atravesar un río, «repentinamente» (ἐξαίφνης, 296: 21) Teodoro es llevado a la otra orilla. Antonio exhorta a un hombre a que pida con fe la curación de su hija y entonces «enseguida» (εὐθύς, 264: 11) el hombre cree y su hija se cura. Cuando ve un gigante que se alegra por las almas caídas, «enseguida» (εὐθύς, 308: 18) una voz explica a Antonio su significado. Se produce un claro milagro cuando Antonio extiende sus manos y «enseguida» (εὐθύς, 280: 16) el Señor hizo agua donde él estaba en pie rezando». Cuando Frontón le pide que lo cure, Antonio reza y le dice que en cuanto llegue a Egipto estará curado; y «tan pronto como (μόνον, 288: 10) vio Egipto», el hombre estaba sano. Una joven tenía secreciones de su nariz que, al llegar a tierra, se hacían gusanos «enseguida» (εὐθύς, 290: 4), y además padecía parálisis: Antonio dice que se curará si los padres rezan y así ocurre en el momento en que lo dice (λοιπόν, 291: 25). Cuando Policracia está enferma y el santo reza por ella, la joven se cura en el mismo momento (τότε... ὅτε, 300: 13-14). Por unos hombres enfermos Antonio ora y los persigna invocando a Cristo; «enseguida» (εὐθύς, 338: 16) se pusieron en pie, sanos, y los testigos se

admiraron. En algún caso, la inmediatez del milagro respecto de la oración del santo está indicada mediante un genitivo absoluto (320: 7-9)²⁸.

Como vemos, pues, con ciertos rasgos léxicos menos comunes, el *tópos* está presente ya en el relato considerado fundacional del género.

* * *

En conclusión, si bien podemos considerar que en el texto de la *VE* hay cierta insistencia en la inmediatez del milagro y de los efectos que él provoca, no se puede afirmar que este rasgo sea propio de esa obra, pues aparece en las otras versiones y, además, en las otras obras de Leoncio; pero tampoco es posible sostener que el *tópos* sea propio de Leoncio, a pesar de su abundancia en él, porque, por una parte, es muy probable que estuviera ya en el modelo «en yambos» de *VE* y, por otra parte, porque también está presente en obras ajenas al autor, contemporáneas, anteriores y posteriores. Hasta la versión más breve de *Espiridón* incluye el *tópos*, mientras que las metáfrasis de ese relato y de la narración de *Juan el limosnero* también lo conservan recurriendo a expresiones diversas, no necesariamente atadas a sus «modelos». Empero, la presencia de adverbios con alta frecuencia de uso sugiere en Leoncio una marcada relevancia dada por él al *tópos* en cuestión. El mismo narrador parece destacar esto cuando opone la rapidez y simplicidad con que Espiridón logra la gracia, con la «dilación» que enfrentó Elías y la «alharaca» que tuvo que hacer para obtener el cese de la sequía (cf. 106: 23-24; 1 *Reyes* 18: 41-45)²⁹.

Cabe destacar que la inmediatez del milagro se remonta al menos al Evangelio si no al Antiguo Testamento³⁰. En *Mateo* 8: 3, cuando el

²⁸ Τοῦ δὲ Ἀντωνίου προσευχομένου καὶ τὸν Χριστὸν ὀνομάσαντος, ἠγέρθη ἡ παῖς ὑγιής, ἐξελθόντος τοῦ ἀκαθάρτου δαίμονος: «al rezar Antonio y nombrar a Cristo, se levantó sana la niña, saliendo el demonio impuro».

²⁹ Οὐ χρόνον ἔσχεν ἡ χάρις οὐδὲ θόρυβον, ὡς ποτε ἐποίησεν ὁ Θεοβίτης Ἠλίας ἔχων τὴν πρὸς Θεὸν φιλίαν: «La gracia no tuvo dilación ni hizo alharaca, como sí, alguna vez, el tesbita Elías en amistad con Dios». La sequía cesó por la oración de Elías pero con cierta «puesta en escena»: el profeta sube a la cima del monte Carmelo, se postra en tierra, con su cabeza entre las rodillas, por siete veces solicita a su criado que otee el horizonte hasta que, finalmente, aparecen la tormenta y la lluvia.

³⁰ En la *Septuaginta*, el libro de Job presenta las catástrofes producidas por el diablo como hechas el día en que Dios lo permitió; y los mensajeros que avisan de los desastres casi se superponen (cf. 1: 13ss.); pero no se trata de milagros. En *Daniel* 3: 20ss. el milagro del fuego que no quema a los tres condenados no presenta el *tópos* que comentamos; tampoco el de Elías el tesbita (3 *Reyes* 18: 20-40) ni el de Eliseo y las vasijas de aceite (4 *Reyes* 4: 3ss.) ni aparece en la resucitación del hijo de la sunamita (4 *Reyes* 4: 34ss.) ni en la purificación de la comida letal (*ibidem* 4: 41) ni en la

leproso le pide que lo limpie, Jesús dice «“Quiero, sé purificado” y enseñada (εὐθέως) fue purificada su lepra»; cuando sana al esclavo del centurión, «el niño fue curado en aquella hora (ἐν τῇ ὥρᾳ ἐκεῖνῃ)» en que Él habló (*Mateo* 8: 13); asimismo cuando rescata εὐθέως a Pedro del agua (14: 31); cuando cura a la hija de la cananea ἀπὸ τῆς ὥρας ἐκεῖνης (15: 28), frase que también se usa para la curación del lunático (17: 18); cuando cura a los ciegos de Jericó εὐθέως (20: 34). Hay muchos más casos en los que el texto sugiere la inmediatez, a pesar de no utilizar ningún adverbio ni giro: «La tomó de la mano (a la suegra de Pedro) y la fiebre la dejó» (*Mateo* 8: 15); «incredó a los vientos y al mar y se hizo una gran calma» (8: 26). Lo mismo ocurre con los demonios que se meten en los cerdos (8: 32), con el paralítico (9: 6-7), la niña resucitada (9: 25), los ciegos (9: 29-30), el mudo (9: 33), el hombre de la mano seca (12: 13), el endemoniado (12: 22), la multiplicación de los panes (14: 19-20: 15: 36), los enfermos que le tocan el manto (14: 36), los milagros en el momento de la muerte (27: 51-53). No es esto exclusivo de *Mateo*; también *Marcos* registra la inmediatez sin adverbio (1: 25-26, 31; 3: 5; 4: 39; 5: 12-13; 6: 41-42, 56; 7: 29; 8: 6; 9: 26-27; 15: 38) y a veces emplea alguno: εὐθύς (1: 42; 5: 30, 42; 6: 50; 9: 20; 10: 52); εὐθέως (7: 35); ἔξαπνίνα, «repentinamente» (9: 8); o un giro temporal: ὅταν αὐτὸν ἑθεώρουν, «cuando lo veían», los demonios se le sometían (3: 11). En cambio, la curación del ciego de Betsaida tiene dos «pasos» (*Marcos* 8: 23ss.). Algo similar ocurre en *Lucas*: una proposición temporal en 1: 44 (cf. 2: 27); el adverbio παραχρήμα en 1: 64; 8: 44, 55; 13: 13; 18: 43; εὐθέως en 5: 13; pero en otros casos la inmediatez surge sin adverbio: 4: 35, 40; 5: 6; 6: 10; 7: 9, 14-15; 8: 24, 32; 9: 16, 42; 14: 4; 17: 14; 24: 31. En cuanto a *Juan*, que a diferencia de los sinópticos incluye pocos milagros, no hay adverbio en la transformación del agua en vino (2: 9), ni en la clarividencia con la samaritana (4: 17-18), ni en la curación del hijo del oficial (solamente se corrobora la hora del milagro, 4: 50-53), ni en la multiplicación de los panes (6: 11), ni al caminar sobre el agua (6: 19), ni al curar al ciego (9: 7), ni al resucitar a Lázaro (11: 43-44), ni cuando se aparece a los discípulos (20: 19, 26), ni al hacer la pesca milagrosa (21: 6). Pero *Juan* sí utiliza εὐθέως en 5: 9 (el paralítico de la

curación de la lepra de Naamán (*ibidem* 5: 10ss.) ni cuando Moisés hace brotar agua de la peña del Horeb (*Éxodo* 17: 6) y de la de Cades (*Números* 20: 11); tampoco cuando se salvan los mordidos por serpientes (*ibidem* 21: 9). En *4 Reyes* 2: 24, a una maldición en nombre del Señor sigue el castigo, introducido por καὶ ἰδοὺ, «y he aquí que...», frase que puede ser interpretada como indicadora de instantaneidad; el mismo giro aparece en el milagro del maná (*Éxodo* 16: 14).

piscina) y en 18: 27 (cuando se cumple la predicción del canto del gallo); εὐθὺς en 19: 34, cuando del cadáver de Jesús brota sangre y agua.

Este «lugar común» es, creemos, un detalle que los hagiógrafos consideraron importante en la vida de los taumaturgos porque se vincula con la eficacia que la fe y las peticiones de éstos (habitualmente acompañadas de lágrimas) tienen ante Dios, con quien el santo mantiene una relación de *παρρησία*, es decir, de «familiaridad» e «influjo», por la cual su obrar es semejante al de Jesús, quien realmente opera el milagro. De tal modo, en la «ficción» que constituye el relato, este *tópos* destaca el papel fundamental que tienen la fe y la oración del hombre para el logro de los beneficios esperados de Dios.

PABLO CAVALLERO

Universidad de Buenos Aires - Universidad Católica Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(pablo.a.cavallero@gmail.com)

INDICE

| | |
|---|-----|
| P. D'AGOSTINO, <i>Giovanni Malala e il re Andas (Chron.18,15). Proposta per un'identificazione</i> | 3 |
| A. TADDEI, <i>La morte di Tiberio II, l'incoronazione di Maurizio (582) e il Kampos di Costantinopoli tra fonti, topografia e resti monumentali</i> | 23 |
| P. CAVALLERO, <i>¿Una prueba de autoría? La immediatez como tópos en Leoncio de Neápolis</i> | 37 |
| G. STRANO, <i>Simeone di Bulgaria negli epistolari di Leone Choiro-sphaktes, Nicola Mistico e Teodoro Dafnopata</i> | 67 |
| P.A. AGAPITOS, <i>Anna Komnene and the politics of schedographic training and colloquial discourse</i> | 89 |
| R.S. STEFEC, <i>Anmerkungen zu einigen zypriotisch-palästinensischen Handschriften des Athosklosters Vatopedi</i> | 109 |
| A. JACOB, <i>L'építaphe métrique du prêtre Jean à Cerrate</i> | 139 |
| D. GETOV, <i>Unedited Troparia in a Liturgical Pandect</i> | 155 |
| M. CRONIER, <i>Comment Dioscoride est-il arrivé en Occident? À propos d'un manuscrit byzantin, de Constantinople à Fontainebleau</i> . . . | 185 |
| T. MARTÍNEZ MANZANO, <i>Un copista del lustro boloñés de Besarión: el Anonymus Ly</i> | 211 |
| C. LUCIANI, <i>Un poema in greco demotico sul Giudizio finale: la Δευτέρα Παρουσία διὰ στίχου (XV sec.)</i> | 245 |

| | |
|---|-----|
| G. CARDINALI, <i>Un acquisto «poco giudizioso» del cardinale Antonio Carafa: il Gregorio Nazianzeno commentato da Elia di Creta Vat. gr. 1219</i> | 303 |
| C. FARAGGIANA DI SARZANA, <i>Daniele Broia (30 mars 1944-20 novembre 2013) explorateur de la lumière, photographe de manuscrits</i> . . | 319 |
| Résumés degli articoli | 325 |
| Pubblicazioni ricevute | 331 |
| Norme per l'invio di contributi alla redazione e procedura di peer review | 345 |